

Momentos, espacios y paisajes: Exposición de Arquitectura en El Salvador

Carlos Manzano¹

Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas", UCA

Introducción

La exposición "Momentos, espacios y paisajes: Arquitectura en El Salvador", realizada entre el 1° de junio y el 27 de agosto de 2017 por el Departamento de Organización del Espacio (DOE) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) en coordinación con el Museo de Arte de El Salvador (MARTE), consistió en una iniciativa que, desde un enfoque histórico y a través del recorrido a lo largo de una selección de obras, buscaba esbozar un panorama del estado del arte de la arquitectura nacional y propiciar una reflexión crítica sobre la producción arquitectónica y su interrelación con los matices de la realidad salvadoreña.

En un primer momento, el presente artículo enmarca la exposición dentro de un conjunto de resultados que han sido fruto de diversos trabajos de investigación desarrollados desde la academia y particularmente desde

la UCA, que en coordinación con múltiples actores, de entre los cuales cabe reconocer a la Agencia Española de Cooperación Internacional a través de la Junta de Andalucía, posibilitaron considerables esfuerzos en términos de registro e investigación sobre la producción arquitectónica y urbana en El Salvador. En un segundo momento, se abordan aspectos como la curación y museografía de la exposición, donde se deja en evidencia el proceso de conceptualización y el enfoque de la exposición basado en comprender la arquitectura como un producto histórico (abordando seis períodos temporales); enfatizar su espacialidad y su carácter de contenedor de "vacío" y visibilizar su interdependencia con el paisaje natural y el construido. Finalmente, como tercer momento, se reflexiona sobre aspectos como las oportunidades encontradas en la sinergia entre el ámbito académico y espacios de difusión artístico-cultural,

los vacíos en términos de análisis e investigación sobre la producción urbana y arquitectónica a nivel nacional, y la necesidad de esfuerzos

coordinados para la puesta en marcha de iniciativas interdisciplinarias que promuevan la discusión y generación de nuevo conocimiento.

Antecedentes

El estudio crítico de la producción arquitectónica y urbana en El Salvador representa un reto que desde la academia, particularmente desde el DOE y la UCA, ha sido reconocido y bajo el cual se han emprendido una serie de iniciativas, siendo una de ellas la exposición “Momentos, espacios y paisajes: arquitectura en El Salvador”. Ante este compromiso, el DOE reconoce bajo uno de sus ejes temáticos a la arquitectura como un producto histórico, es decir, una respuesta ante el momento en el que ésta es proyectada y edificada. Es así que, en el marco de esta concepción, se han emprendido varias iniciativas que además de profundizar en el conocimiento de la historia de la arquitectura regional salvadoreña y centroamericana, persiguen comprenderla como exponente del patrimonio material construido y como parte de la diversidad de expresiones culturales, enfatizando también su relación con el conjunto de otras artes plásticas (DOE, 2012, p. 10).

Una de las iniciativas que, además de encontrarse en sintonía con los principios anteriores, constituyó uno de los principales esfuerzos en términos de recolección de información y producción de

material fotográfico que enriqueció en gran medida a la exposición fue el proyecto de investigación Guía de Arquitectura de El Salvador, iniciado el 2009 y finalizado el 2015. Este trabajo, aún inédito, tenía como objetivo presentar una selección de la producción arquitectónica y urbana a nivel nacional y organizarla a partir de itinerarios o rutas, complementadas con información histórica, técnica y cartográfica. Para el desarrollo de este proyecto se contó con el apoyo de la Junta de Andalucía (Agencia de Cooperación Española), quienes a lo largo del mismo período también impulsaron el proyecto “Libro: Iglesia El Rosario”, el cual a su vez constituyó una valiosa fuente de información de un hecho arquitectónico particular.²

Durante el desarrollo de ambos proyectos, además de que se dejó en evidencia un vacío académico en términos de investigación, sistematización y análisis de la producción arquitectónica y urbana en El Salvador, se identificó que durante el período de 1940-1980, el país experimentó un punto de inflexión detonado por una serie de factores que modificaron la forma en la que se proyectaba la arquitectura. Ello dio

como resultado una producción que, además de superar en cantidad a la de otros momentos históricos, constituyó una exploración técnico-formal relevante. A partir de la identificación de este fenómeno se emprendieron esfuerzos bajo la modalidad de trabajos de graduación que permitieron no sólo comprender las fuerzas históricas que dinamizaron este proceso, sino también constituyeron un ejercicio valioso en términos de recolección y sistematización de información. De entre los trabajos, cabe destacar: “Arquitectura moderna en El Salvador de las décadas de 1940 a finales de 1970” (Cornejo, Gonzáles y Torres, 2012); “Análisis de la arquitectura moderna de El Salvador de 1940 a 1980: tipología institucional, obras selectas” (López y Mata, 2015); “Arquitectura Moderna en El Salvador: red de centros educativos públicos (1940-1980)” (Salguero y Soriano, 2013) y “Arquitectura Moderna en El Salvador: análisis de la vivienda producida por el Estado de 1940 a 1980” (Barahona, Guerra y Magaña, 2014).

En el año 2012, también bajo esta misma línea y con el apoyo de los fondos de investigación UCA, se desarrolló una investigación de carácter interdisciplinar bajo el título “Estética y política: modernización cultural en El Salvador (1940-1980)”³ en el cual se dejó en evidencia, a través de un análisis estético y documental, la interrelación entre

diversos productos culturales, entre ellos la arquitectura.

Sumado a este conjunto de iniciativas que nutrieron la base para el desarrollo de la exposición, también se han llevado a cabo experiencias en la línea de difusión de la producción intelectual y muy particularmente en la socialización del material fotográfico y audiovisual producido. Estos esfuerzos se sintetizan en tres muestras fotográficas. La primera de ellas fue “Bicentenario: 200 años de percepciones en arquitectura”, en el año 2011. La segunda, “El Centro Escondido” en el año 2012, con el objetivo de evidenciar la arquitectura invisibilizada en el Centro Histórico de San Salvador y, finalmente, en el año de 2013, se realizó una tercera muestra, “Arquitectura y urbanismo moderno”, que puso en evidencia las transformaciones técnicas y estéticas de la época.

Es así como esta serie de esfuerzos en términos de investigación y difusión en conjunto con otro grupo de experiencias tales como: participación en congresos, conversatorios, programas radiales, producción académica escrita, entre otros, han construido el escenario en el cual se gestó la exposición “Momentos, espacios y paisajes: arquitectura en El Salvador”, concebida como una valiosa oportunidad para articular esfuerzos y difundir en nuevas plataformas los resultados obtenidos hasta la fecha.

Conceptualización de la muestra

La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones... (Octavio Paz).

“Momentos, espacios y paisajes” es el título de la exposición que invita a comprender la arquitectura en El Salvador como producto histórico, capaz de trascender la materialidad del edificio y entretenerse con la realidad que la contiene y la define. Idea que además busca reflejar en un primer momento el matiz histórico de la muestra, resultado de la combinación de los principios universitarios de la UCA y de la concepción del “hacer” arquitectura que desde el DOE se ha construido. Ambos enfoques son fundamentales, ya que desde la universidad y, específicamente, desde las ideas provenientes de Ignacio Ellacuría se identifica en la realidad histórica el centro del quehacer universitario, idea que se alinea y además impulsa el pensamiento que origina la carrera de arquitectura, cuando el arquitecto Bernardo Pohl, fundador de la carrera, planteó su interés en combinar el pensamiento sistémico aplicado a la arquitectura con la visión histórica y estructuralista de la realidad (Ferrufino, 2011, p. 6). Esta sinergia dio como resultado el inminente reto de conocer la realidad de la arquitectura en El Salvador: su historia, sus obras fundamentales, las problemáticas y cualidades de sus ciudades, sus procesos de cambio,

es decir, comprenderla como un resultado de su misma historia, un hecho cambiante que además de físico es social e histórico.

En un segundo momento, el título también busca enfatizar el carácter de la arquitectura como contenedor de vacío, como espacio, el cual logra experimentarse al ser vívido, es decir, a través de la percepción sensorial al recorrerlo. En este sentido, la exposición no busca comprender la arquitectura sólo como resultado de la interrelación de fuerzas históricas, sino también como una constante exploración espacial que pone de manifiesto la tensión entre el contenedor y lo contenido.

Finalmente, en un tercer momento, el título hace referencia al contexto, sea éste físico, social, construido o natural, es decir, el paisaje que determina y a su vez es determinado por la arquitectura, pues resulta imposible comprender un hecho arquitectónico sin analizar o al menos reconocer la dialéctica con el entorno. Es así que para el caso de El Salvador, tal y como para muchos otros territorios, los cuales en algún momento han adaptado formas de proyectar

arquitectura de otras latitudes, resulta indispensable introducir el paisaje (y sus fuerzas naturales) como elemento determinante de la forma y del espacio.

De esta manera, a partir de esta tríada de conceptos “momentos, espacios y paisajes” que la exposición pretendía, además de

poner de manifiesto la complejidad del hecho arquitectónico, esbozar un panorama del estado del arte de la arquitectura nacional y ser ante todo un espacio de reflexión crítica sobre la producción arquitectónica salvadoreña que, desde un análisis con una perspectiva histórica, acentuara su interrelación con los matices de la realidad.

Curación: rupturas y continuidades

Resulta importante destacar que la selección de las obras y material expuesto respondió a tres grandes premisas. La primera fue la disponibilidad y calidad de la información y material fotográfico producto de las iniciativas de investigación, mientras que las otras dos respondieron a la idea de representar rupturas y continuidades en la forma de producir arquitectura en El Salvador. En este sentido, la segunda premisa consistió en una clasificación cronológica dividida en seis períodos, reconociendo acontecimientos históricos particulares que han incidido con importantes rupturas en la producción arquitectónica salvadoreña, mientras que la tercera de las premisas planteó una clasificación tipológica, a manera de ilustrar los principales cambios en los requerimientos sociales y programa edilicio mediante la puesta en valor de obras significativas.

A continuación, se presenta cada uno de los seis períodos que estructuraron la exposición, reconociendo las rupturas y continuidades en términos de hechos históricos determinantes y tipologías representativas (Rodríguez Herrera, 2002; Lardé, 1978; López, Bernal, 2015; Monterrey, 1978).

Prehispánico: este período comprende desde el preclásico temprano (1700 AC) hasta finales del posclásico tardío (1528 DC) y contempla desde el apareamiento de la horticultura y las primeras edificaciones de barro apisonado en las costas de Ahuachapán hasta la consolidación de centros cívico ceremoniales. De entre las tipologías seleccionadas predominaron centros cívicos ceremoniales con estructuras organizadas según el eje norte-sur (figura 1), como los casos de San Andrés durante el período clásico (250-900 DC) o Cihuatán en el posclásico temprano (900-1200

DC), particularmente es relevante también el asentamiento de escala doméstica Joya de Cerén en el período posclásico tardío.

Colonial: este período inicia con la conquista de Cuscatlán, en 1524, por parte de Pedro de Alvarado hasta la Independencia del Reino de Guatemala con respecto de España en 1821. Este período se caracteriza principalmente por la fundación de ciudades virreinales. La primera herencia de este período a nivel urbano es la traza de cuadrícula en damero y, dentro de ella, la plaza mayor tradicionalmente rodeada por el templo, el ayuntamiento y los portales comerciales. Los templos

religiosos representan la segunda gran herencia del período colonial. A pesar de las múltiples destrucciones debido a la alta actividad sísmica de la región y a la prevalencia del adobe como materia prima para la construcción, edificaciones como la iglesia El Pilar en San Vicente, la iglesia San Pedro Apóstol y la iglesia San Miguel Arcángel en Huizúcar siguen constituyendo representaciones de esta tipología (figura 2). La tercera gran herencia de la arquitectura colonial es de tipo residencial, donde la adaptación de la tradición constructiva árabe-española se traduce en el modelo de casa-patio, en las que se destacan el uso de adobe, los vanos, corredores y columnas.



Fig. 1. Vista aérea del conjunto arqueológico de San Andrés. Fuente: *Guía de Arquitectura de El Salvador* (inédito). Junta de Andalucía/DOE.



Fig. 2. Iglesia El Pilar, San Vicente. Fuente: *Guía de Arquitectura de El Salvador* (inérito). Junta de Andalucía/DOE.

Republicano: inicia desde la creación del Estado federado de El Salvador en 1824 y culmina con el terremoto de 1917, fenómeno que marcó una ruptura en la tradición estilística y tecnológica de la época. Este período también se caracterizó por una bonanza económica que fue fruto del cultivo y exportación del café que, en conjunto con la consolidación de una República laica y liberal, promovió el surgimiento de nuevas tipologías edilicias, como es el caso de los edificios públicos. Entre éstos destacan los palacios y teatros nacionales que, gracias a la migración de numerosos extranjeros profesionales de la construcción,

retoman lenguajes historicistas como el neoclásico. El Teatro Nacional de San Salvador y el Teatro Municipal de Santa Ana ejemplifican este fenómeno (ver figura 3). Finalmente, la actividad sísmica de San Salvador no cesa durante el siglo XIX y los terremotos de 1854, 1873 y 1917 trajeron consigo el abandono de sistemas constructivos coloniales como la mampostería y la tierra, los cuales fueron sustituidos por materiales importados y prefabricados; templos, arquitectura habitacional y, en menor medida, edificios públicos constituyen las tipologías que adaptan estos nuevos sistemas.

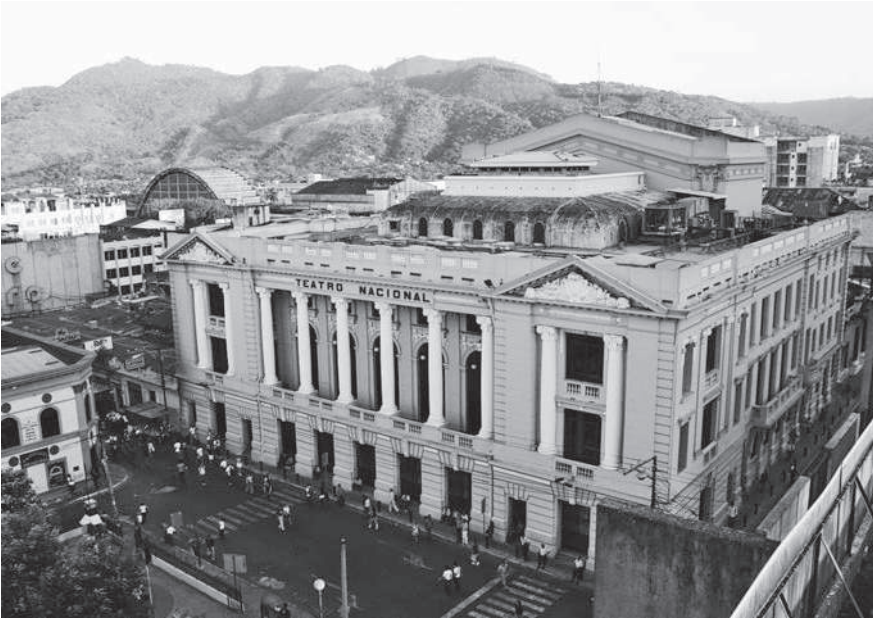


Fig. 3. Teatro Nacional, San Salvador. Fuente: Fuente: *Guía de Arquitectura de El Salvador* (inédito). Junta de Andalucía/DOE.

Proto-modernidad: planteado desde la academia (Ferrufino, 2013), es un período que inicia a partir del terremoto de 1917 y finaliza con la revolución de 1948 en el que cambia el rol del Estado y se convierte en el principal promotor de la producción arquitectónica. En este período se enmarca el final de la República cafetalera y el inicio del autoritarismo militar con la llegada al poder del general Maximiliano Hernández Martínez en 1931. En términos arquitectónicos, esta transición política no representó una ruptura total en términos estilísticos, pues siguen retomándose lenguajes historicistas, sin embargo, sí se

evidencia una exploración formal con nuevas tecnologías como el concreto armado. Esto marcó la pauta para la exploración estética y la generación de otros neo-lenguajes, tales como el neo-colonial o el neo-indigenismo. Las obras de los arquitectos Armando Sol, Ernesto de Sola y Augusto Baratta son particularmente destacables (figura 4).

Modernidad: este período, como se mencionaba en los antecedentes, se caracterizó por un incremento en la producción arquitectónica. Se inició con la revolución de 1948 y finalizó en las cercanías del conflicto armado, hacia 1980. De entre los acontecimientos relevantes en

materia de producción arquitectónica y urbana vale la pena destacar la promulgación de la Constitución de 1950, la creación de nuevos organismos como el Ministerio de Obras Públicas (MOP), la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA)

y el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), además, la incorporación de numerosos profesionales extranjeros y salvadoreños formados en el extranjero y la posterior apertura de la carrera de Arquitectura en la Universidad de El Salvador en 1954.



Fig. 4. Escuela Delfina por el Arq. Augusto Baratta, Moncagua, San Miguel.
Fuente: *Guía de Arquitectura de El Salvador* (inédito). Junta de Andalucía/DOE.

Este y otro conjunto de transformaciones coyunturales hicieron que el Estado adoptara un rol de promotor del desarrollo, incidiendo en la construcción de conjuntos urbanos, proyectos de tipo recreativo, redes de centros escolares, mercados, cines y alcaldías (figura 5).

Además, gracias a la consolidación de la figura del arquitecto-artista se identifican varios proyectos de tipo privado de mucha exploración formal y funcional que logran fortalecer la relación entre las artes plásticas incorporando piezas artísticas como parte de la arquitectura (ver figura 6).

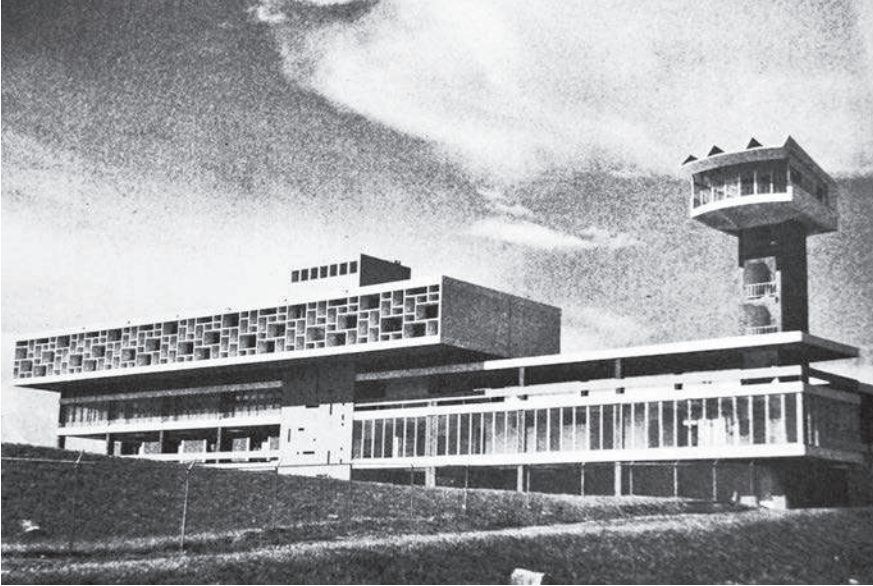


Fig. 5. Edificio de la Capitanía del Puerto de Acajutla (1958). Fuente: archivo personal de Ehrentraut Schott Katstaller



Fig. 6. Residencia privada por Arq. Ricardo Carbonell (1967). Fuente: *Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador* (Monedero, 1970)



Fig. 7. Salas Temporales 1 y 2 del Museo de Arte de El Salvador (MARTE). Fuente: Museo de Arte de El Salvador (MARTE)

Contemporaneidad: constituye el último de los períodos bajo el cual se desarrolla la selección. Dentro de este período, que da inicio desde 1980, además del lapso de recesión debido al conflicto, destacan fenómenos como el desmontaje del aparato institucional, el IVU y la DUA, la adopción el rol facilitador por parte del Estado y el posicionamiento del sector privado como el mayor productor de arquitectura en el país. Asimismo, se evidencian rupturas en términos de producción arquitectónica debido a eventos naturales como los terremotos en el año 2001. Cabe también destacar la búsqueda de una arquitectura bajo conceptos de sustentabilidad y bio-climatismo, además de la adopción de nuevas tecnologías que permiten exploraciones en cuanto a forma y técnica.

Museografía

La exposición compuesta por más de 150 proyectos tuvo lugar en las salas temporales 1 y 2 del MARTE. Por esta razón, el recorrido fue diseñado con base en las rupturas temporales identificadas. Se albergaron los proyectos de los tres primeros períodos (prehispánico, colonial y republicano) en la sala 1, mientras que los tres períodos restantes (proto-modernidad, modernidad y contemporaneidad) se posicionaron en la sala 2 (figura 7). Para ambas salas, se diseñó una estructura básica en la que cada período se organizaría

tipológicamente (respondiendo a la tercera premisa mencionada en el apartado de curación). Ello significó que la presentación de los proyectos no resultó de una categorización geográfica, lo que permitió obtener una lectura estilística de la producción arquitectónica a escala nacional y según tipología. Asimismo, otro componente esencial desde la conceptualización fue la línea temporal (ubicada a lo largo de las dos salas), y mediante la identificación de momentos históricos relevantes que determinaron de manera directa o indirecta la producción arquitectónica en un período específico permitió unificar los proyectos en ambas salas.

Otro componente particularmente relevante fue la incorporación de pinturas de artistas salvadoreños, decisión que respondió a dos motivaciones: la primera, reforzar el vínculo entre las artes plásticas (en este caso la pintura) con la arquitectura, mediante la selección de obras que evidenciaran su dialéctica, mientras que la segunda fue usarla como recurso para anunciar las rupturas temporales, es decir, que marcaran el inicio y final de los períodos identificados. Las obras fueron seleccionadas según sus motivos pictóricos (representantes de alguno de los períodos), su relación directa con la arquitectura (obras o arquitectos) o debido a que expresaban el interés estilístico de la época.

En cuanto a los recursos museográficos utilizados, éstos fueron muy variados, predominantemente la exposición se nutrió de recursos fotográficos, actuales e históricos. La mayoría de éstos fueron resultado de los trabajos de investigación, préstamos especiales o donaciones. De manera complementaria, muchos de los proyectos fueron acompañados por material planimétrico, el cual comunicaba técnicamente la espacialidad del proyecto. Algunos proyectos particulares fueron acompañados por los juegos de planos originales proporcionados por los estudios de arquitectura o familiares de los arquitectos quienes diseñaron o construyeron.

A manera de comprender la arquitectura como “vacío contenido”, se dispuso también del uso de dos recursos: el primero fue maquetas a escala de obras especialmente seleccionadas, las cuales buscaban ejemplificar exploraciones de tipo formal, espacial o innovaciones de carácter técnico-constructivo (ver figura 9). El segundo de los recursos fue las denominadas “equinas”, las cuales consistían en impresiones de gran formato o “gigantografías” de espacios interiores. Con este tipo de recurso se buscaba reforzar la idea de experimentar la arquitectura desde el interior, es decir, promover la vivencia de la misma por parte del espectador (ver figura 8).

Otro tipo de recursos también utilizados en la exposición y que

dieron cuenta de la producción académica y documental sobre el estudio de la arquitectura salvadoreña fue la exposición de libros y material audiovisual. Éstos, además de constituir una excelente fuente de información histórica y gráfica de muchas de las obras expuestas, pusieron de relieve la necesidad de producción intelectual contemporánea en materia de arquitectura y urbanismo en El Salvador.

Finalmente, la exposición también contó con cuatro zonas especiales que no respondían únicamente a las premisas de temporalidad o tipología, sino que buscaban enfatizar aspectos puntuales, tal es el caso de la zona denominada “cápsula del Teatro Nacional” (figura 10). Como su nombre lo indica, su objetivo fue rendir homenaje al centenario del actual edificio del Teatro Nacional de San Salvador. Este espacio fue definido en la zona del período republicano y consistió en una estructura que contenía información histórica del edificio. La instalación se complementaba con un boceto original (pieza de una colección privada) de un fresco elaborado por el pintor salvadoreño Carlos Cañas. Otro espacio fue el “tendedero”, el cual se ubicaba entre la sala 1 y 2, que además de ser una instalación de transición contenía un estudio de detalles arquitectónicos encontrados en el Centro Histórico de San Salvador, entre éstos cabe

destacar una selección de puertas y ventanas (figura 11). Esta zona contó con un fragmento del poema titulado: "Autorretrato de San Salvador" de Allan Barrera. Un tercer espacio fue destinado a los "paisajes construidos y naturales", el cual presentaba una selección de fotografías aéreas de

asentamientos humanos organizados en tres zonas geográficas: occidente, centro y oriente. Esta selección buscaba enfatizar la interrelación entre la arquitectura y su contexto, además de dejar en evidencia el impacto de la intervención humana en el paisaje natural.



Fig. 8. Gigantografía del interior del Palacio Nacional. Fuente: Museo de Arte de El Salvador (MARTE)

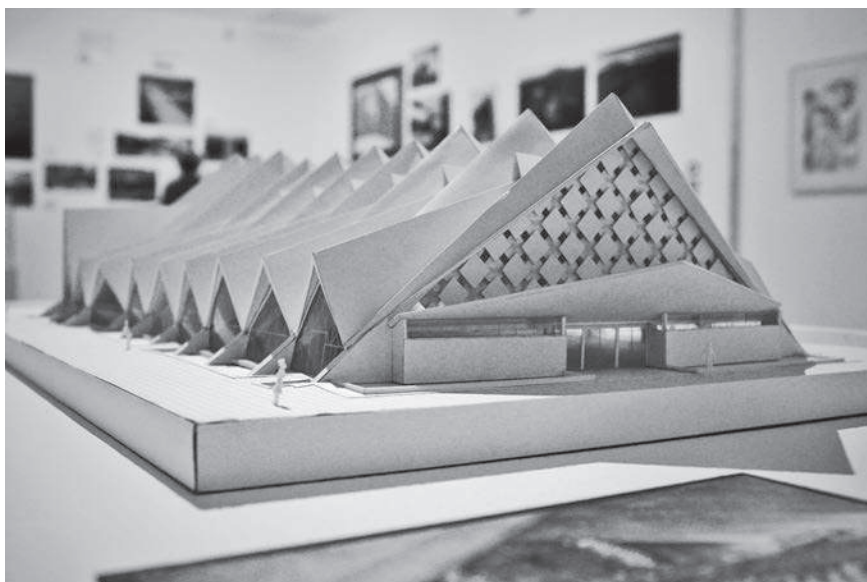


Fig. 9. Maqueta a escala de la capilla San Ignacio de Loyola. Fotografía de Ana B. Solano



Fig. 10. Cápsula conmemorativo del cien aniversario del Teatro Nacional. Fuente: Museo de Arte de El Salvador (MARTE)



Fig. 11. Zona "Tendedero". Fotografía de Ana B. Solano.

El último de los espacios especiales fue la denominada “área de interacción”. Ésta se proyectó bajo el principio de “arquitectura como producción social” y tenía como objetivos llamar a la reflexión y complementar la selección con aquellas obras que los visitantes consideraran relevantes a nivel nacional. Este espacio contó con un área para dibujo con tiza y otro para “sketches” rápidos en papel, este espacio fue particularmente lúdico para las visitas guiadas de centros escolares y niños, los resultados obtenidos fueron registrados en fotografías y papel (figura 12).

Reflexiones

A partir de esta experiencia resulta evidente que las sinergias entre la academia y las distintas plataformas y medios dedicados a la difusión cultural y artística constituyen valiosas oportunidades desde dos frentes: primero, de cara al desconocimiento o desinformación de lo existente (en este caso de la arquitectura en El Salvador) y el segundo, ante la puesta en valor de productos culturales tangibles para que con mayor información y conciencia sobre lo existente sea posible construir conocimiento, iniciar espacios de discusión y consecuentemente activar propuestas pertinentes a la realidad.

Desde esta perspectiva también se identifica la necesidad de continuar incrementando los esfuerzos de

investigación y análisis sobre la producción arquitectónica y urbana nacional, principalmente desde un enfoque histórico, técnico, espacial y estético. Ello no sólo reforzaría la idea de la puesta en valor del patrimonio cultural tangible, sino también permitiría profundizar en el conocimiento especializado, contribuiría a solventar vacíos académicos, aportaría un marco de análisis para la arquitectura contemporánea y permitiría el desarrollo de un análisis crítico sobre arquitectura regional salvadoreña.

Finalmente, estos esfuerzos en términos de difusión e investigación conllevan a una inminente necesidad de colaboración y coordinación entre las distintas instituciones y actores vinculados con la producción, diseño, construcción, enseñanza y protección del patrimonio cultural construido. De esta manera, se constituiría un frente común para enfrentar el fenómeno desde una perspectiva interdisciplinar y, además, activar iniciativas pertinentes al estudio de la arquitectura nacional haciendo uso eficiente de los recursos disponibles. Sin duda alguna, la experiencia de una exposición de arquitectura en El Salvador ha sido un desafío que requirió de la labor y dedicación de un equipo numeroso y diverso pero que marca la pauta para emprender nuevos retos que dejarán al descubierto más momentos, más espacios y más paisajes.



Fig. 12. Zona de interacción. Fuente: Ana B. Solano /Museo de Arte de El Salvador (MARTE)

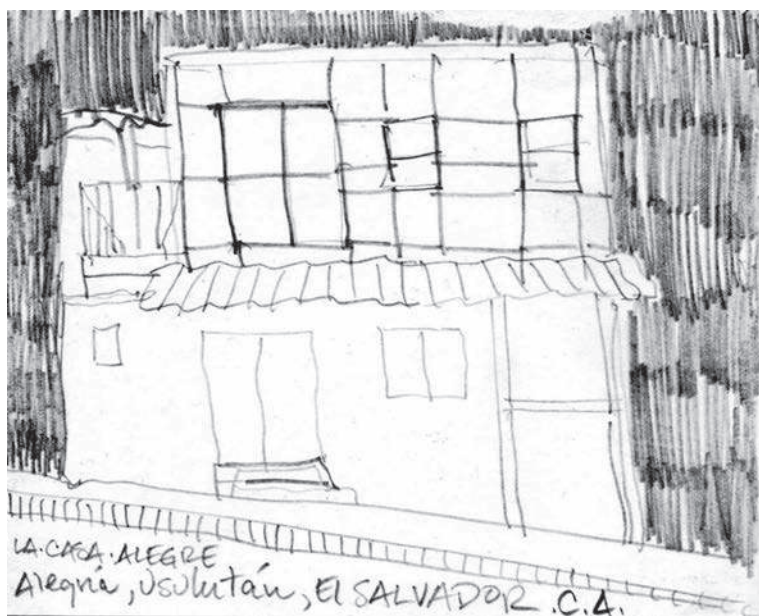


Fig. 13 y 14. Dibujos hechos por visitantes. Fuente: Ana B. Solano /Museo de Arte de El Salvador (MARTE)

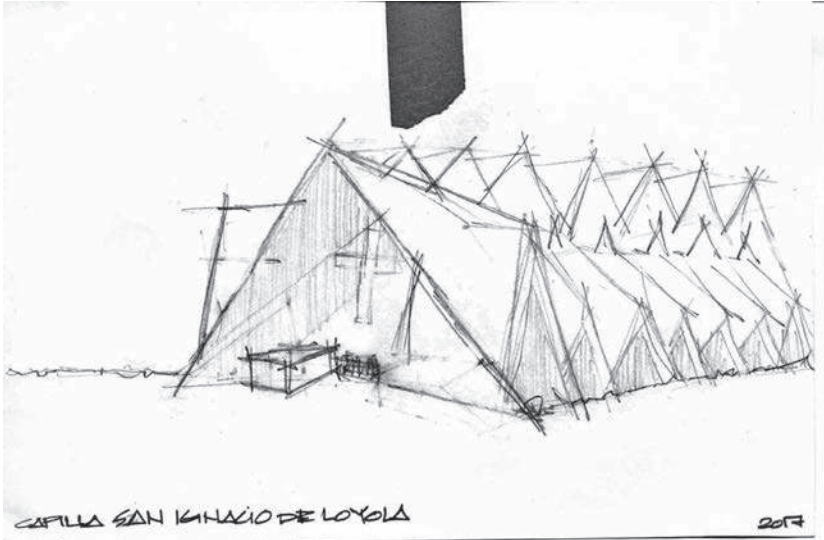


Fig. 15 y 16. Dibujos hechos por visitantes. Fuente: Ana B. Solano /Museo de Arte de El Salvador (MARTE)

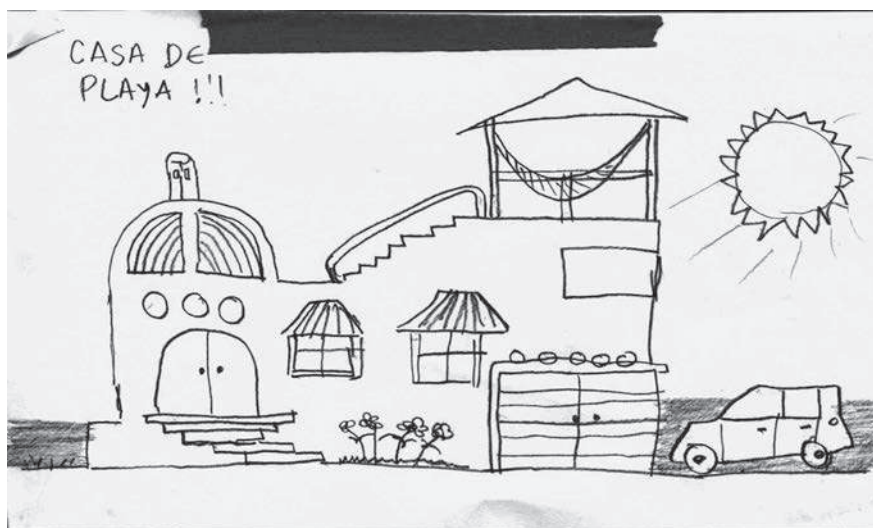


Fig. 17. Dibujo hecho por visitante. Fuente: Ana B. Solano /Museo de Arte de El Salvador (MARTE)

Referencias bibliográficas

- Barahona, A., Guerra, D. y Magaña, G. (2014). *Arquitectura Moderna en El Salvador: análisis de la vivienda producida por el Estado de 1940 a 1980* (Trabajo de graduación para optar al grado de arquitecto). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador.
- Cornejo, C., Gonzáles, G. y Torres, R. (2012). *Arquitectura moderna en El Salvador de las décadas de 1940 a finales de 1970* (Trabajo de graduación para optar al grado de arquitecto). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador.
- DOE -Departamento de Organización del Espacio. (2012). *Plan de Desarrollo Estratégico*. Consultado en octubre del 2017. Recuperado de http://doe.uca.edu.sv/images/plan_de_desarrollo/PDE2013final.pdf
- Ferrufino, C. (2011). *Arquitectura en la UCA. Fundamentos y proyecciones. La Casa De Todos*. Revista De Arquitectura y Urbanismo, Vol. 7, p. 6.
- _____ (2013). *Arquitectura. Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Fundación Accesarte.
- Lardé, J. (1978). *El Salvador, inundaciones e incendios, erupciones y terremotos Vol. 1*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

- López, Bernal, Carlos G. (Dir.). (2015). El Salvador: Historia contemporánea, 1808-2010. San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria-Fundación Mapfre.
- López, E. y Mata, J. (2015). Análisis de la arquitectura moderna de El Salvador de 1940 a 1980: tipología institucional, obras selectas (Trabajo de graduación para optar al grado de arquitecto). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador.
- Monedero, O. M. (1970). Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Monterrey, F. J. (1978). Historia de El Salvador: Anotaciones cronológicas. San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria.
- Rodríguez Herrera, A. (2002). San Salvador: historia urbana, 1900-1940. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Salguero, S. y Soriano, A. (2013). La arquitectura moderna en El Salvador: red de centros educativos públicos (1940-1980). (Trabajo de graduación para optar al grado de arquitecto). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador.

Notas

- 1 Parte del equipo organizador de la exposición del cual también formaban parte la Arq. Ayansi Avendaño (UCA), Arq. Sofía Rivera (UCA) y Arq. Rafael Alas (MARTE).
- 2 El equipo de académicos investigadores a cargo de estos proyectos estuvo constituido por los arquitectos Sandra Gutiérrez (Guía de Arquitectura de El Salvador), Vanessa Figueroa (Libro: Iglesia El Rosario) y Carlos Ferrufino (Jefe del DOE, 2005-2016).
- 3 Proyecto de investigación de la UCA dirigido por el Dr. Ricardo Roque Baldovinos con la participación de un equipo de miembros del Departamento de Comunicaciones y Cultura, y el Departamento de Organización del Espacio y Audiovisuales UCA.